

EL EVANGELIO DE MARCOS
Análisis lingüístico y comentario exegético
II

 El Almendro en

Biblioteca Herder

JUAN MATEOS
FERNANDO CAMACHO

EL EVANGELIO DE MARCOS

Análisis lingüístico y comentario exegético

vol. II

Herder

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2016, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3899-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Servicepoint

Depósito legal: B-21456-2016

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

CONTENIDO

UNIDAD CENTRAL DEL PRIMER PERÍODO (Mc 6,7-33)	1
I. Mc 6,7-13: Envío de los Doce	3
II. Mc 6,14-16: Opiniones sobre la identidad de Jesús. Inquietud de Herodes	20
III. Mc 6,17-20: Prisión de Juan Bautista por su denuncia de Herodes	27
IV. Mc 6,21-29: Muerte de Juan Bautista	33
V. Mc 6,30-33: Vuelta de los enviados	44
Síntesis: Mc 6,7-33	53
TERCERA SECCIÓN. <i>Señales del éxodo del Mesías</i> (6,34-8,26)	59
A. <i>Primera secuencia. El Mesías e Israel</i> (6,34-56)	60
I. Mc 6,34-46: El pan del éxodo para Israel	61
II. Mc 6,47-53: Travesía. Jesús anda sobre el mar	91
III. Mc 6,54-56: Curaciones	105
Síntesis: Mc 6,34-56	112
TRÍPTICO CENTRAL DE LA TERCERA SECCIÓN	117
I. Mc 7,1-13: Lo profano Jesús rechaza las tradiciones	121
II. Mc 7,14-15: Lo que hace profano al hombre	142
III. Mc 7,17-23: Incomprensión de los discípulos	149
Síntesis: Mc 7,1-23	158
B. <i>Primera secuencia. El Mesías y los paganos</i> (Mc 7,24-8,26)	161
I. Mc 7,24-31: La injusticia de la sociedad pagana. La sirofenicia	163
II. Mc 7,32-37: Resistencia de los discípulos. El sordo tartamudo ..	180
III. Mc 8,1-9: El pan del éxodo para los paganos	193
IV. Mc 8,10-22a: Travesía. La ideología de fariseos y herodianos ...	211
V. Mc 8,22b-26: Incomprensión de los discípulos. El ciego	232
Síntesis: Mc 7,24-8,26	245
ENTRE EL PRIMERO Y EL SEGUNDO PERÍODO	251
Mc 8,27-30: Declaración mesiánica de Pedro	252

SEGUNDO PERÍODO	265
CUARTA SECCIÓN. <i>El mesianismo de Jesús</i> (8,31-9,29)	266
PERICOPA INTRODUCTORIA	267
Mc 8,31-33: El destino del Mesías. Primer anuncio de la muerte-resurrección	267
TRÍPTICO	282
I. Condiciones para el seguimiento	283
II. Mc 9,2-13: El estado definitivo del Hombre. La transfiguración de Jesús	302
III. 9,14-27: Fracaso de los discípulos. El chiquillo epiléptico	330
COLOFÓN: 9,28-29: En casa con los discípulos	349
QUINTA SECCIÓN. <i>Instrucciones a la comunidad</i> (9,30-10,31)	359
PERICOPA INTRODUCTORIA	361
9,30-33a: Segundo anuncio de la muerte-resurrección	361
PRIMER TRÍPTICO	368
I. 9,33b-37: El deseo de preeminencia. Los Doce y «el chiquillo» ...	369
II. Mc 9,38-40: Exclusivismo de los Doce	382
III. Mc 9,41-49: Aviso contra la ambición	391
COLOFÓN: Mc 9,50	403
Síntesis: Mc 9,30-50	406
EPISODIO CENTRAL DE LA SECCIÓN	409
Mc 10,1-12: El repudio: igualdad del hombre y de la mujer	410
Mc 10,1-12: Síntesis	427
SEGUNDO TRÍPTICO	429
I. Mc 10,13-16: Los discípulos y los nuevos seguidores	430
II. Mc 10,17-22: El rico propietario	440
III. Mc 10,23-30: Los discípulos y la riqueza	455
Colofón de la sección: Mc 10,31, Todos últimos para ser todos primeros	471
Síntesis: Mc 10,13-31	476
BIBLIOGRAFÍA	481
ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS	491
ÍNDICE DE AUTORES	505

UNIDAD CENTRAL DEL PRIMER PERIODO

Mc 6,7-33

En el centro del primer período de la narración evangélica (Mc 1,14-8,26) se encuentra una unidad, formada por cinco perícopas, que marca una pausa en la actividad de Jesús, quien, por un momento, deja de ser el protagonista del relato. En la primera y última perícopas la atención se centra en el envío y actividad de los Doce; las tres intermedias se refieren sobre todo a la figura de Juan Bautista, de quien se describen la prisión y la muerte.

El tema del envío de los Doce encuadra así los episodios relativos a Juan:

- A. 6,7-13: Envío de los Doce.
- B. 6,14-16: Opiniones sobre la identidad de Jesús. Herodes, inquieto, identifica a Jesús con Juan Bautista.
- C. 6,17-20: Prisión de Juan Bautista.
- B'. 6,21-30: Muerte de Juan Bautista.
- A'. 6,30-33: Vuelta de los enviados.

El paralelo entre A y A' se establece por la presencia en ambas perícopas de los mismos personajes (Jesús y los Doce) y la misma temática (el envío). Entre B y B', por la mención de la decapitación de Juan Bautista (v. 16: *apekephalisa*) y la narración de ese hecho (v. 27: *apekephalisen*). Queda en el centro la perícopa que trata de la prisión de Juan Bautista y de su relación con Herodes¹.

Esta unidad compleja hace de bisagra entre lo que precede y lo que sigue: *a*) la convocación y el envío de los Doce están en relación con la convocación de los discípulos y la constitución del grupo de los Doce (3,13-19); *b*) el envío de dos en dos (6,7) recuerda las llamadas iniciales de dos parejas de hermanos (1,16-21a) y tendrá un paralelo en otros dos pasajes del evangelio (11,1; 14,13); *c*) hay corresponden-

¹ Para el significado de los trípticos o polípticos en Mc, cf. Edwards, «Marcas Sandwiches» 193-216. Cuvillier, «Coopération interprétative» 146, estima que el episodio central de la unidad (según él, 6,14-29) es un aviso a los discípulos misioneros: Jesús no los envía a un camino de gloria, sino al que ya ha recorrido Juan Bautista y al que Jesús mismo recorrerá pronto. Según el texto, sin embargo, el éxito de los enviados (no misioneros) está en fuerte contraste con la suerte de Juan Bautista.

cias entre la actividad de los discípulos (6,12s), la misión del Bautista (1,4) y la actividad de Jesús en Cafarnaún (1,34)²; *d*) la actividad de los discípulos muestra la permanencia de su anterior incompreensión (4,10.13.34.41), que volverá a manifestarse más adelante (6,52; 7,17s; 8,17), incluso en la declaración mesiánica (8,29s).

La parte central, donde se trata por primera vez del choque de un enviado de Dios con los poderes políticos (6,14-29) y el prendimiento de Juan Bautista (6,17), se relaciona también con lo que precede y con lo que sigue: *a*) en 6,14-16 se recoge la pregunta sobre la identidad de Jesús, propuesta por los discípulos en 4,41, y que será formulada de nuevo en 8,27s, antes de la declaración mesiánica de Pedro; *b*) al narrar las circunstancias de la prisión de Juan (6,17s), enlaza con 1,14, donde se mencionaba la entrega de éste; *c*) la suerte de Juan preludia la pasión y muerte de Jesús a manos de los poderes políticos; *d*) esta parte tendrá un correlato en el centro del segundo período, donde se encontrará la mención de los poderes políticos opresores, esta vez paganos (10,42-46a).

Esta unidad divide el primer período del evangelio en dos partes: antes de ella, Jesús se ha presentado públicamente como profeta (6,4); después de ella, a partir de 6,34, irá dando señales de su condición de Mesías, poniendo las bases de la declaración mesiánica que aparece en la perícopa-bisagra entre los dos períodos de la actividad de Jesús (8,27-30), donde él formula abiertamente a los discípulos la pregunta sobre su identidad (8,29).

² No hay paralelo entre la proclamación de los Doce, cuyo contenido es la enmienda (*ekêryxan bina metonoôsin*), y la de Jesús en 1,15, cuyo contenido es la buena noticia de parte de Dios (*kêryssôn to euaggelion tou Theou*); en este texto, la enmienda aparece sólo como una condición para el reinado de Dios.

I. Mc 6,7-13: *Envío de los Doce* (Mt 10,1.5-15; Lc 9,1-6)

⁷Entonces convocó a los Doce y empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸Les ordenó que no cogiesen nada para el camino, excepto sólo un bastón: ni pan, ni alforja, ni monedas en la faja; ⁹eso sí, calzaos sandalias, pero no os pongáis dos túnicas.

¹⁰Además les dijo:

Dondequiera que os alojéis en una casa, quedaos en ella hasta que os vayáis de allí. ¹¹Y si un lugar no os acoge, ni os hacen caso, marchaos de allí y sacudíos el polvo de los pies como prueba contra ellos.

¹²Ellos se fueron y se pusieron a predicar que se enmendaran; ¹³expulsaban muchos demonios y, además, daban unturas con aceite a muchos postrados y los curaban.

NOTAS FILOLOGICAS

7 *Entonces*, gr. *kai* temporal consecutivo, cf. Reiser 123-126.
convocó, gr. *proskaleitai*, pres. histórico, como en 3,13; cf., además, 3,23; 6,7; 7,14; 8,1.34; 10,42; 12,43; 15,44.

de dos en dos, gr. *dvo dvo*, distributivo, Robertson 284; coloquial por *ana dvo*, Zerwick 157, cf. 6,39.40 (*symposia, prasiai*); puede ser semitismo: cf. LXX Gn 6,19; 7,3 (*hepta*); 1 Cr 24,6 (*heis*), Maloney, *Semitic Interference* 152-154; pero cf. también Esquilo, *Persae* 981: *myria myria*, Blass § 248, Moulton-Howard II 439; otros ejemplos en Bauer, *dvo* 5.

dándoles autoridad, gr. *kai edidou autois exousian*, coordinada modal como en 3,14-15; la duración implícita en *êrxato apostellein* se conmensura con la del impf. *edidou*.

sobre los espíritus inmundos, gr. *tôn pneumatôn tôn akathartôn; exousia* + genit. objet.: LXX Sal 135,8s (*tês bêmeras /nyktos*); Eclo 10,4; 17,2; Jr 28 (51),28 A; Dn 4,14; 5,4 (*pneum.*); 5,7; Sab 10,14; 16,13; con *epi*: Eclo 30,28; Dn 3,30; 4,25; Jn 17,2; cf. Cuvillier, «Coopération interprétative» 149, nota 27. El artículo (*tôn pneumatôn*) es totalizante: «toda clase de espíritus inmundos».

8 *les ordenó que no cogieran nada*, gr. *parêggeilen autois bina mêden arôsin; paraggellô*, «ordenar, prescribir, advertir, amonestar, dar consigna» (única vez que se usa en Mc referido a los discípulos; cf. 8,6, con infinit., a la multitud), aparece en los sinópticos siempre con sujeto Jesús, cf. Schmitz, *pa-*

raggellô 760; Pesch I 512. *bina* completivo con verbo de mandato o súplica, indicando contenido (cf. v. 12; 5,18) más que finalidad o propósito, Robertson 993; Gundry 307. Con infin. o con *bina*, Blass § 392/5b. *mêden*, «nada», en posición enfática.

para el camino, gr. *eis hodon*, sin artíc., por ir precedido de preposición. *sólo*, gr. *monon*, adjetivo («solo») o adverbio («solamente»), Robertson 657, Blass § 243/2.

alforja, gr. *pêran* (única vez en Mc), «saco», «alforja», en particular, de mendigo; cf. Deissmann, *Light from the Ancient East* 108-110.

monedas, gr. *khalkon*, «cobre, monedas de cobre» (12,41), excluyendo el oro y la plata; Gundry 308.

en la faja, gr. *eis tên zônên* (1,6); la prepos. *eis* depende del aor. *arôsin*, que implica la idea de movimiento; lit. «para [meterlo en] la faja».

9 *eso sí*, gr. *alla* después de frase negativa, cf. 1,44. El discurso directo toma el puesto del indirecto (también en clásico), Robertson 442s, Blass § 470/3.

calzaos sandalias, gr. *hypodedemenous sandalia* (1,7: *hypodêma*). La frase es elíptica, se trata de una aposición en acus. al sujeto implícito de un infinitivo sobrentendido: [*poreuesthai hymas hypod.*], Robertson 441, Zerwick 393, Gundry 308. La fuerza de la adversativa *alla* y la de la elipsis hace resaltar la necesidad de sandalias, Gundry 301.

no os pongáis, gr. *mê endysasthe* o bien, *mê endysasthai*, infin. por imperat., Robertson 943s, Zerwick § 246.

10 *Dondequiera que os alojéis*, gr. *hopou ean eiseltbête*, subj. con *ean*, modo ordinario para significar futuro, Robertson 969; cf. Mt 8,19; 24,28; 26,13; Mc 9,18; 14,9.14. *eiseltbête*, correlativo de *dekhontai hymas*, «acoger», «dar alojamiento».

en una casa, gr. *eis oikian*, en el sentido de hogar/familia; cf. Mateos, *Los Doce* §§ 250-52.

hasta que os vayáis de allí, gr. *heôs an exeltbête ekeithen*, es decir, salir del lugar, como en v. 11; cf. Lee, «Two Notes in Mark» 36.

11 *si un lugar no os acoge, ni os hacen caso*, gr. *kai hos an topos mê dexêtai hymas mêde akousôsin hymôn*, primer verbo en sing., segundo en plural, *ad sensum*; *akouô* con genit. de persona, «escuchar, prestar atención, hacer caso», cf. Adrados, *DGE s. v.* II 1.

marchaos de allí, gr. *ekporeuomenoi ekeithen*, participio con valor imperativo, cf. Rom 12,9ss; Moule, *Idiom* 179-80. El paso de participio a verbo finito es conocida en gr. clás., aunque su frecuencia puede haber sido incrementada por influjo hebreo, Moule *ibid.* 180. Moulton-Howard II 428s aduce Jn 1,32; 5,44; 2Jn 2; Ap 1,5.6, etc.; Col 1,26; Heb 8,10; 10,16 (los dos últimos, citas de los LXX). El verbo *ekporeuomai* se aplica al éxodo (cf. 1,5), Manson, *Mission and Message* 368.

de los pies, gr. *ton hypokatô tôn podôn hymôn*, lit. «el [polvo] debajo de vuestros pies», genit.-ablat. con preposición, Robertson 517; *hypokatô* fue tomando el puesto de *hypo*, Robertson 647.

prueba, gr. *martyrion*, cf. 1,44 nota fil.

12 *se pusieron a predicar*, gr. *ekêryxan*, aor. incoativo, aspecto subrayado por el participio *exelthontes*.

que se enmendaran, gr. *bina metanoôsin*, completiva de contenido (cf. v. 8), Bratcher-Nida 190, Gundry 310. Para *metanoëō*, cf. Mateos, *El Aspecto* §§ 308-315. Stock, *Boten* 93s, lo interpreta como completiva de finalidad.

13 *expulsaban, aplicaban, curaban*, gr. *exeballon, êleiphon, ethera-peuon*, impfs. iterativos, Zerwick § 270, Mateos, *El Aspecto* §§ 67,340. Hay un quiasmo en la frase *daimonia polla exebalon kai êleiphon elaiō pollous arrostous*, aunque el miembro final, *kai etherapeuon*, queda fuera; cf. Gundry 303.

daban unturas, gr. *êleiphon* (cf. 16,1); la traducción lo distingue de *kbriō*, «ungir». Los verbos de vestir, desvestir, ungir, no rigen dos acusativos, sino acus. y dativo instrumental, cf. Mc 15,20; Jn 19,2; Robertson 483. En los LXX, *aleiphō* no se usa nunca en contexto de curación; con frecuencia significa «perfumar(se)» (2Sam 12,20; 14,2; Rut 3,3; cf. Mt 6,17; Mc 16,1; Lc 7,38.46; Jn 11,2; 12,3); dos veces denota la unción sacerdotal (Lv 40,15; Nm 3,3); otras veces significa «enlucir o enjальegar» un muro (Ez 13,10ss; 22,28). Nunca se usa para la unción real o mesiánica (cf. *kbriō*).

con aceite, gr. *elaiō* (única vez en Mc), usado en Lc 10,34 para curar heridas (no enfermedad ni estados de ánimo), pero con el verbo *epikheō*, «verter encima»; en Heb 1,9, se usa con *kbriō*, «ungir», del que se deriva *Khristos* (cita del Sal 44/45,8). Solamente en Sant 5,14 se menciona la unción (*aleiphō*) con aceite para curar enfermos (*asthenei tis*), pero en contexto cristiano y acompañada de la invocación del nombre del Señor.

postrados, gr *arrostoi*, cf. 6,5.

[los] *curaban*, gr. *etherapeuon*, cf. 1,34; 6,5.

CONTENIDO Y DIVISION

Ante el fracaso de su enseñanza, tanto con los Doce o Israel mesiánico como con los fieles de la sinagoga, que siguen rechazando el universalismo, Jesús pretende que, lo que no han aprendido de él, los Doce lo aprendan a través de la experiencia, exponiéndolos al contacto directo con toda clase de gentes.

Da instrucciones a los Doce sobre cómo han de presentarse: les indica cuál ha de ser su equipamiento personal y cómo deben comportarse tanto con los que los acepten como con los que los rechacen. Finalmente, Mc describe la actividad de los Doce, que no corresponde al encargo de Jesús.

La perícopa puede dividirse de la manera siguiente:

6,7: Convocatoria y envío de los Doce con autoridad sobre los espíritus inmundos.

6,8-11: Instrucciones: equipamiento (8-9) (cómo han de presentarse), comportamiento en los lugares donde los acojan (10) y donde los rechacen (11) (cómo han de reaccionar).

6,12-13: Actividad de los Doce: predicación (12), expulsión de demonios y curaciones (13).

MARCAS PARA LA INTERPRETACION

1. No se menciona lugar ni tiempo.
2. Mc usa el presente histórico («convoca»); el verbo insinúa que los convocados no estaban cerca de Jesús.
3. El envío «de dos en dos» (v. 7) recuerda la llamada inicial (1,16-21a).
4. Se omite la mención de «proclamar» (v. 7), contra lo anunciado en 3,14.
5. Se concede «autoridad sobre los espíritus inmundos» (v. 7), en lugar de «autoridad para expulsar a los demonios» (3,15).
6. Nótese el uso de «ordenar» (v. 8), única vez que lo emplea Mc referido a los discípulos.
7. La «alforja» (v. 8) era particularmente propia de los mendigos.
8. Las «monedas» que menciona Jesús (v. 8) son de bronce, es decir, de poco valor.
9. El bastón y las sandalias (v. 9) eran imprescindibles en los viajes largos.
10. Para la acogida, basta «una casa»; para el rechazo hace falta «un lugar» (vv. 10.11).
11. «Sacudirse el polvo de los pies» (v. 11), costumbre judía al volver de tierra pagana.
12. Los Doce «proclaman la enmienda», sin tener encargo de Jesús para ello. «Proclamar la enmienda» (v. 12) fue la actividad de Juan Bautista (1,5), en vista de la recepción del Espíritu (1,8); Jesús la puso como condición para recibir el reinado de Dios (1,15).
13. En su actividad, los Doce no ejercen su autoridad sobre los «espíritus inmundos» (v. 7), sino que expulsan muchos «demonios» (v. 13, en paralelo con la actividad de Jesús en Cafarnaún, 1,34: «muchos demonios»); los dos términos no son simplemente equivalentes.
14. «Curan» (v. 13), sin encargo de Jesús. Esta actividad con «muchos» recuerda también la de Jesús en 1,34.
15. No curan, sin embargo, a «los que se encuentran mal» (1,34) sino a «postrados» (v. 13, cf. 6,5).
16. No aplican las manos, como Jesús (6,5), sino que ungen con aceite (v. 13), acción que puede aludir a textos del AT.
17. Los enviados no experimentan el rechazo previsto por Jesús (v. 11).

LECTURA

Convocatoria y envío de los Doce

7 Entonces convocó a los Doce y empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

En 3,13-15 Jesús había convocado a los discípulos para constituir el grupo de los Doce o Israel mesiánico. El objetivo de la constitución del grupo era doble: uno, de presente, que estuvie-

sen con él, otro, de futuro, enviarlos a una misión, en principio universal, para proclamar el mensaje.

El primer objetivo no se ha cumplido. El sentido de «estar con él» no era la mera proximidad física a Jesús, sino la plena aceptación de su persona y su mensaje universalista (3,14 Lect.), expuesto tanto antes de la constitución del grupo, en su actividad en Cafarnaún (2,1-13 Lect.), como después de ella, en el discurso en parábolas (4,1-34). Sin embargo, los Doce, mencionados con ocasión de ese discurso (4,10), mostraron una profunda incompreensión respecto a las parábolas (4,10), hasta el punto de que Jesús tuvo que explicárselas en privado (4,34). Tampoco esa explicación surtió efecto, pues cuando debían afrontar la misión entre los paganos, seguían aferrados a la idea de la superioridad judía (4,35-5,1 Lect.); de ahí que Jesús apareciese solo, sin la compañía de los discípulos, en territorio pagano (5,2-20). Por último, aunque lo habían seguido a «su tierra» (6,1b), no se mencionan con Jesús cuando éste es rechazado en la sinagoga (6,3-4) ni cuando enseñaba por las aldeas de alrededor (6,6b).

De hecho, los Doce (= los discípulos en cuanto constituyen el nuevo Israel) no entienden o no aceptan la universalidad del reinado de Dios; siguen aferrados a los principios e ideales del judaísmo, en primer lugar a la superioridad del pueblo judío y la restauración de la gloria de Israel. El nuevo Israel mesiánico, destinado a una misión universal poniéndose al servicio de la humanidad entera, no podrá realizarla si no cambia de actitud y no abandona esos ideales y prejuicios.

Ahora convoca Jesús al grupo antes formado, que ha sido testigo de su actividad y de su enseñanza. En 3,13, el verbo «convocar» expresaba la autoridad de Jesús y, por esa convocación, los discípulos se acercaron a él. En este pasaje, además de expresar la autoridad, insinúa que los Doce se encontraban distanciados de Jesús.

De hecho, Jesús es consciente de que los Doce no hacen suyo el mensaje del Reino, y, en esas condiciones, no puede enviarlos a la misión proyectada en 3,14s, pues toda labor de proclamación hecha por ellos falsearía ese mensaje.

De ahí las divergencias entre la perícopa de la constitución de los Doce y ésta del envío. Contrastan, en primer lugar, porque Jesús no les encarga «proclamar», como sería esencial en la misión; no les da la «autoridad para expulsar a los demonios»,

que debía acompañarla (3,14s); lo que les confiere para este envío es «autoridad sobre los espíritus inmundos». El contraste entre las dos perícopas pone de manifiesto el fracaso de Jesús con los discípulos y su impotencia para llevar a cabo su programa, debido a la resistencia de ellos al mensaje universalista ³.

Jesús los envía «de dos en dos» (cf. 11,1; 14,13), como había llamado a las dos parejas de hermanos, significando precisamente la igualdad de todos ante el reinado de Dios (1,16 Lect., cf. Ez 47,13ss LXX). Este modo de enviarlos implica, pues, en primer lugar la afirmación de la igualdad y excluye la subordinación de uno a otro, además de ser testimonio de ayuda (Dt 19,15b; cf. Ecl 4,9) ⁴ y solidaridad mutuas (1,16 Lect.). Por otra parte, era costumbre judía enviar a los mensajeros por parejas; el portavoz debía tener a su lado a un compañero, como confirmación de la autenticidad del mensaje; como en este envío no habrá mensaje verbal, será la identidad de conducta de los dos enviados la que quedará patente: darán testimonio común de que confían en la solidaridad humana. También se requerían al menos dos testigos para un juicio (Dt 19,15; cf. Nm 35,30; Dt 17,6): los que entren en contacto con los enviados van a juzgarse a sí mismos según la actitud que adopten con ellos; los enviados serán testigos de la opción que hagan (v. 11).

En la convocación de los Doce se hablaba de «autoridad para expulsar los demonios» (3,15); en este envío, de «autoridad sobre los espíritus inmundos», que no implica su expulsión. Se concede, pues, a los Doce un dominio sobre ellos, pero no se dice que sean los que agitan a otras personas ⁵.

³ Los autores, en general, piensan que la perícopa expone el modelo de la misión cristiana, sin tener en cuenta que, según el texto, Jesús no asigna misión alguna a los enviados. Así desde Wellhausen, *Das Evangelium Marci* 44; cf., entre otros muchos, Cu villier, «Coopération interprétative» 142, quien, estableciendo un paralelo entre 3,14-15 y 6,7-13.30-32, ve en este relato un verdadero «Manual del misionero».

⁴ Cf. Jeremías, «Paarweise Sendung» 136-143; Schnackenburg, *Marcos* I 152. La-grange, *Marc* 151 cree que el envío de dos en dos les permitiría repartirse la región de Galilea; también para Gundry 309 y Gnllka I 238 la misión ha de desarrollarse en Galilea; éste último autor considera en el envío de dos en dos los aspectos del doble testimonio y de la ayuda mutua; cf. Farrer, *A Study on Mark* 283; Schmid, *Marcos* 174; Pronzato, *Marcos* 296; Lentzen-Deis, *Marcos* 193.

⁵ «Espíritus inmundos» han aparecido en la sinagoga de Cafarnaún (1,23.26.27: nacionalismo violento), en las masas que veían en Jesús un liberador por la violencia (3,11: subversión violenta) y en el episodio del geraseno (5,2.8.13: subversión violenta).

En efecto, bajo la figura del torbellino de viento en la tempestad (4,37 lect.), el relato evangélico ha presentado a los discípulos como portadores de un mal espíritu, que consistía precisamente en el convencimiento de la superioridad judía que negaba la igualdad entre los pueblos e impedía con ello la misión entre los paganos. Para que tenga éxito el envío y se dejen transformar por la experiencia, han de reprimir en ellos mismos toda manifestación que proceda de ese mal espíritu. No habla el texto de expulsar los malos espíritus que existan en los demás: se deduce de esto que se trata de neutralizar los propios. Es decir, Jesús da a los discípulos la posibilidad de autocontrol («autoridad sobre los espíritus inmundos»), para que no sean vencidos por la mentalidad del pasado y quede frustrada la finalidad del envío.

No hay que perder de vista que Jesús no les encarga predicar o proclamar, ni siquiera exhortar a los hombres al cambio de vida; le interesa más que los Doce aprendan de otras gentes que no que las instruyan; más el cambio en los suyos que en los otros. Tampoco va a decirles que curen enfermos o que expulsen demonios.

No les indica el tiempo que han de estar fuera ni adónde deben ir; no les señala objetivo, pero no menciona la sinagoga ni ningún rasgo cultural o religioso judío que pudiera ser restrictivo para el ámbito del viaje. Como colectivos humanos mencionará solamente «el lugar» y «la casa/familia», que pueden encontrarse en cualquier país y en cualquier comunidad humana. El territorio adonde han de dirigirse no queda, por tanto, circunscrito al ámbito puramente judío, sino que es susceptible de extenderse a cualquier país y pueblo. Como la misión anunciada en 3,14-15, este envío, que pretende crear las condiciones para una posible misión, tiene un horizonte en principio universal, aunque no es necesario suponer que el evangelista piensa en un viaje a país extranjero, pues Galilea era una región de población mezclada, judía y pagana, donde el encargo de Jesús podía realizarse plenamente.

El único objetivo del envío es que se abran al trato con toda clase de gente. Como, respecto a los discípulos, tanto la ense-

«Autoridad» significa que no se trata tanto de argumentación convincente como de una fuerza (el Espíritu) que emana de la persona.

ñanza pública a las multitudes como la privada a ellos solos se han demostrado inútiles, Jesús intenta cambiar la mentalidad del Israel mesiánico (los Doce) a través de una fuerte y dura experiencia. Quiere que conozcan y aprendan a estimar a cualesquiera personas sin hacer diferencias, rompiendo con la discriminación y el exclusivismo judíos.

De la doctrina oficial de Israel los Doce han aprendido a rechazar la igualdad con los no judíos y la idea de que los paganos, a menos que se conviertan al judaísmo, están condenados a la destrucción⁶. Ahora, por el contacto humano, han de aprender la apertura de espíritu, la tolerancia, la pluralidad y la humanidad que podrán encontrar en otros lugares y culturas.

El uso del presente histórico («convoca») y la mención de un envío progresivo («empezó a enviarlos») puede significar que Marcos ve ese envío como actual en su tiempo: estaría subrayando la necesidad de un contacto sin prejuicios con toda clase de gentes, que, para evitar encerrarse en sí mismo, el nuevo Israel debe seguir practicando.

Instrucciones

8-9 *Les ordenó que no cogiesen nada para el camino, excepto sólo un bastón: ni pan, ni alforja, ni monedas en la faja; eso sí, calzaos sandalias, pero no os pongáis dos túnicas.*

En el proyecto de misión (3,14s), Jesús había sugerido a los Doce que el nuevo Israel había de ponerse al servicio de la humanidad entera. En vista de la resistencia que presentan, ahora quiere que conozcan a esa humanidad, deponiendo sus prejuicios, y que sean capaces de presentarse ante toda clase de gentes sin pretensiones de superioridad. A la magnitud de la dificultad que ellos sienten, corresponde la situación-límite en la que va a ponerlos Jesús. De ahí el uso (única vez con los discípulos) del verbo «ordenar», que no admite réplica, y la minuciosidad de las instrucciones.

⁶ Cf. Strack-B. IV 353: «La antigua sinagoga estimaba poquísimos el valor religioso-moral del mundo no judío. Los no judíos son rechazados y abominados por Dios, en fin de cuentas, como *massa perditionis*, destinados sólo a la gehenna.... Juicios más benignos resuenan sólo raramente».

Los envía sin provisiones de ningún tipo. El encargo de Jesús es contundente: para el camino no deben proveerse de nada. La subsistencia de los discípulos estará en función de la buena voluntad de la gente: han de tener, por tanto, un prejuicio favorable hacia la humanidad, darle un voto de confianza; es lo que puede llamarse fe en el ser humano. No van a ser autosuficientes, van a depender de los demás. Van a presentarse como iguales y solidarios (de dos en dos) y han de confiar en la solidaridad. Necesitan más de los otros que los otros de ellos; van a recibir antes que a dar. No podrían proclamar en el futuro un mensaje de igualdad y solidaridad sin antes haberlas practicado y experimentado.

El envío no requiere preparativos; basta ponerse en camino. No han de llevar «pan», es decir, alimento; pero tampoco «alforja» para recibir limosnas, pues no se presentan como mendigos⁷: no deben aceptar dádivas ni recibir provisiones para continuar el camino, sino mostrar absoluto desinterés. Deben hacer patente que no buscan su propia ventaja ni pretenden aprovecharse de nadie. No van a confiar sólo en algunos hombres, sino en todos.

Tampoco han de llevar dinero, ni siquiera monedas de bronce, la calderilla que llevarían los pobres⁸. Al indicarles Jesús que vayan más desprovistos que los pobres mismos, muestra que no pretende en primer lugar que den un ejemplo de pobreza, sino que hagan visible la confianza en la gente⁹. Ellos, que han sido educados en ideas o principios de discriminación dentro de Israel y de superioridad respecto de los otros pueblos, tienen que transmitir el mensaje opuesto. Jesús no les encarga enseñar ninguna doctrina religiosa, solamente mostrar con su conducta un mensaje humano, el de la igualdad, fraternidad y

⁷ Para Lagrange, *Marc* 152, la alforja que se prohíbe no es la destinada a guardar provisiones, puesto que ha precedido la prohibición de llevar pan, sino la alforja del mendigo. Pesch I 512: «ni alforja» excluye quizá no sólo una provisión de víveres, sino también la alforja del mendigo (cf. nota fil.). Sin atender a los datos del texto de Mc, Georgi, *Die Gegner des Paulus* 238, afirma que la mendicidad llegó a convertirse en el primer atributo del misionero.

⁸ Pesch I 512: «Ni dinero en la faja» pretende probablemente subrayar la renuncia a procurarse dinero, hecha particularmente drástica por el vocablo que denota las monedas de cobre de escaso valor. Gnllka I 241 estima que la exigencia de ponerse en camino sin ninguna provisión concuerda con la idea de seguimiento propia de Jesús.

⁹ Cf. Pikaza, *Pan, Casa, Palabra* 147: No van así por austeridad ni por espíritu de pobreza; no son ascetas profesionales ni mendigos... Van desequipados por confianza.

solidaridad entre todos los hombres, por encima de las diferencias de cultura o religión, de ideologías, ritos y creencias ¹⁰.

Lo único que deben llevar es lo que sirve para caminar y lo que los define como itinerantes, no sedentarios: bastón y sandalias, usados para los viajes largos ¹¹. No deben llevar puestas dos túnicas, como la gente rica ¹². El vestido refleja la clase social a la que se pertenece y ellos han de estar al nivel de la gente modesta, no al de la clase pudiente.

Si el verbo «enviar» (gr. *apostellô*) implica que los enviados son representantes cualificados del que envía, se retrata en las instrucciones a los Doce cuál es la actitud de Jesús ante toda la humanidad, conforme al contenido del secreto del reinado de Dios: que Dios desea llevar a la plenitud de vida a todo ser humano sin distinción, que quiere ser Padre de la humanidad entera, que su amor suprime toda discriminación (4,11 Lect.).

Después de encargarles lo que tienen que hacer (v. 7) y cómo han de presentarse (vv. 8-9), Jesús va a mostrarles cuál ha de ser su reacción según la acogida que reciban (vv. 10-11) ¹³.

10-11 *Además les dijo: «Dondequiera que os alojéis en una casa, quedaos en ella hasta que os vayáis de allí. Y si un lugar no os acoge, ni os hacen caso, al salir de allí, sacudíos el polvo de los pies como prueba contra ellos».*

Cuando el judío viajaba se hospedaba siempre en casa de otros judíos ¹⁴. Lo que han de hacer los enviados se opone fron-

¹⁰ Pikaza, *op. cit.* 149, observa que frente al orden romano, regido por códigos de honor, poder y dinero, y frente al orden judío, edificado sobre la distinción nacional y la pureza religiosa, Jesús propone un nuevo orden, universal, basado en la donación (cada uno da lo que tiene) y la acogida mutua (cada uno se pone en manos del otro), superando la vieja diferencia entre judíos y no judíos.

¹¹ Pesch I 513: En los viajes largos, más allá del horizonte de Palestina, el bastón y el calzado resultaban necesarios, tanto más que la pobreza podía ser demostrada suficientemente con las otras renunciaciones. Gundry 308, cree que, aunque las sandalias eran propias de viajes largos, eran también necesarias en el suelo rocoso de Galilea.

¹² Pesch I 512s: «Ni dos túnicas» expresa la renuncia a un signo de riqueza y de lujo, señal de hombre rico y ocioso.

¹³ Cf. Bravo, *Marcos* 143.

¹⁴ Para el rechazo que sentían los judíos a entrar y, sobre todo, a comer en casa de paganos, cf. Strack-B. IV 374; Bruce, *The Acts of the Apostles* 222. Meeks, *Los primeros cristianos urbanos* 186, señala la costumbre de los judíos de la diáspora de hospedarse cuando viajaban en casa de otros judíos. Schweizer, *Marco* 139, nota que, como señala Fl. Josefo, *Bellum* 2,125, en cada ciudad judía había un encargado que se ocupaba de la comida y vestido de los peregrinos.

talmente a esa praxis: entrar en cualquier casa, aunque sea de paganos, despreciados y considerados impuros por los judíos; depender de ellos para la supervivencia; no observar los tabúes alimentarios propios del judaísmo; constatar que hay gente humana y acogedora por encima de las ideologías o religiones. Jesús les había expuesto el mensaje completo, y no ha servido: con palabras, ha sido inútil. Intenta que sea el contacto con la realidad humana el que los convenza. Nueva prueba de su solicitud por ellos.

Respecto al contacto con la gente que van a encontrar, han de aceptar la hospitalidad que les ofrezcan, sin cambiar de alojamiento, para no desairar la buena voluntad ni afrentar la hospitalidad ofrecida. No tienen que informarse o investigar sobre quién los acoge. Deben aceptar simplemente a las personas y lo que les ofrecen, haciéndose iguales a todos, sin exigencias ni remilgos y sin mostrarse reacios a los usos del lugar¹⁵. No les dice que curen a los enfermos ni que expulsen a los demonios o espíritus inmundos. La solidaridad que piden no debe basarse en el agradecimiento o en el reconocimiento de hechos extraordinarios, sino solamente en que son seres humanos sin recursos.

Los enviados, pues, han de dar un testimonio múltiple: de igualdad entre ellos y con todos; de desinterés, no queriendo acaparar alimento ni dinero; de dignidad, por no presentarse como mendigos; de pobreza, por la calidad de su vestido; de confianza en la solidaridad de todos; de sencillez y gratitud, aceptando cualesquiera condiciones de alojamiento que se les ofrezcan. Y, al depender de la buena voluntad de los demás, se elimina toda pretensión de superioridad.

La gente que los acoja estará acogiendo a extraños. Contrariamente a la xenofobia judía, hay en todas partes personas dispuestas a ayudar hasta a los más desprovistos. Esto ha de enseñar a los Doce a derribar las barreras que ha erigido la religión judía, cuando vean que otros no las establecen respecto a ellos. Los parámetros deben cambiar cuando experimenten que gentes extrañas se abren al que no tiene nada y de quien no esperan nada. La acogida de los pobres es la prueba del amor desinteresado.

¹⁵ Pesch I 514: Gozando de la hospitalidad que se le concede, el enviado no debe tener pretensiones ni marcar diferencias.

Pero hay que contar con la posibilidad del rechazo, como le ha ocurrido a Jesús. Donde no los acepten a ellos o no les hagan caso, deben abandonar ese lugar. Puede haber gente que no se conmueva ante la necesidad ajena, e ideologías nacionalistas que no admitan la igualdad de todos los pueblos. Quienes rechazan la solidaridad y la hermandad carecen de humanidad y fomentan la injusticia.

Para quedarse en un lugar basta que una «casa/familia» los acoja; para marcharse hace falta que el rechazo provenga de toda la colectividad («un lugar»). Es decir, deben aprovechar la mínima ocasión que se ofrezca para entablar contacto con la gente.

No han de imponer su presencia a nadie, pero tampoco perder tiempo; no harán proselitismo, respetarán la libertad, pero señalando la responsabilidad de las opciones humanas, que no son indiferentes. Van a mostrar un modo de actuar que invita a corregir todo lo que en cada ambiente se oponga a él. Sin embargo, no deben detenerse a polemizar con los que los rechacen; aunque, si les cierran las puertas, deben denunciar esa actitud.

«Sacudirse el polvo» de las sandalias era un gesto que hacían los judíos al volver de territorio pagano; con él se indicaba que no se quería contacto alguno con los que no conocían ni daban culto al verdadero Dios, considerados como impuros¹⁶. El gesto de los enviados acusa a los habitantes del lugar que los rechaza de que por su culpa no hay diálogo posible¹⁷. El mensaje de Jesús, que es el de Dios, incluye el deseo activo del bien de todos los hombres, de la solidaridad, de la paz: en una palabra, del amor. El alejamiento de Dios se debe al rechazo de este mensaje y es culpa del hombre (cf. 7,15)¹⁸.

¹⁶ Pesch I 514: Sacudirse el polvo de los pies era un gesto simbólico que el israelita hacía al volver de tierra pagana. Dado que la tierra participa del carácter de sus habitantes (cf. Nm 5,17), el despedirse de los impíos comporta liberarse también de su polvo; la acción de los enviados se corresponde con la responsabilidad de los destinatarios. Cf. Manson, *The Sayings of Jesus* 76; Schweizer, *Marco* 140; Pronzato, *Marcos* I 298; Lentzen-Deis, *Marcos* 193s.

¹⁷ Cf. Lagrange 153s. Taylor 354: Sacudirse el polvo de los pies no es una maldición expresada con hechos, sino un testimonio cuyo objetivo es hacer reflexionar y que los hombres se arrepientan.

¹⁸ La expresión «como prueba contra ellos» aparece en tres pasajes de Mc: 1,44: Moisés deja ciertas prescripciones como prueba de la dureza o injusticia del pueblo; 6,11: los misioneros hacen un gesto como prueba contra los que no aceptan la solidaridad y hermandad universal; 13,9: los poderes persiguen a los discípulos, dando prueba de su propia injusticia. Es decir, según el caso, se trata de una acusación hecha por el contenido de un escrito, por el significado de un gesto o por la acción misma de un hom-

El pasaje define así quiénes son los verdaderos paganos, es decir, quiénes no conocen o se oponen al verdadero Dios. Para Israel, eran los que no profesaban su religión; para Jesús, los que, sean o no judíos, se muestran inhumanos con el prójimo y se niegan a prestarle ayuda. El conocimiento del verdadero Dios no depende de las creencias, sino del modo de actuar: quien no refleja en su conducta el amor universal de Dios es un pagano, independientemente de sus creencias religiosas.

En estas instrucciones de Jesús expone Mc las condiciones que han de cumplirse en toda misión futura, poniendo de relieve los obstáculos que impiden la de los Doce o Israel mesiánico. Lo más importante, sin embargo, no es atenerse a la letra de las instrucciones, sino adoptar las actitudes que ellas reflejan: un enviado de Jesús no ha de presentarse con pretensiones de superioridad ni actuar con atisbo de codicia, sino con sencillez y desprendimiento; no debe discriminar a nadie, sino tratar a todos como iguales; ha de inspirar confianza y, en principio, confiar en todos; antes de dar tiene que estar dispuesto a recibir. Tiene también que denunciar las actitudes y comportamientos inhumanos o insolidarios allí donde se produzcan.

Puede haber en el pasaje una crítica a la actitud de los judaizantes del tiempo de Marcos en su trato con los paganos.

Actividad de los Doce

12-13 *Ellos se fueron y se pusieron a predicar que se enmendaran; expulsaban muchos demonios y, además, ungían con aceite a muchos postrados y los curaban.*

Recibidas las instrucciones, los Doce se ponen en marcha y comienzan a actuar por cuenta propia. No se precisa adónde van ni cuánto dura su labor, pero en todo caso la actividad que desarrollan no coincide en absoluto con la encargada por Jesús.

En primer lugar, «predican» exhortando a la enmienda; además, «expulsan demonios»; por último, «curan» con unturas de aceite. Ninguna de estas tres actividades había sido mencionada

bre. Para Taylor 354, no se trata de un testimonio contra ellos, sino para ellos. No analiza los tres pasajes en que aparece la expresión.

por Jesús; en su itinerario, los enviados no se atienen en nada a las instrucciones recibidas ¹⁹.

El arrepentimiento o enmienda, expresado con el símbolo del bautismo en el río, había sido el pregón del Bautista para Israel y obtenía el perdón de los pecados (1,4), en previsión del paso definitivo, el bautismo con Espíritu, que había de ser realizado por el que llegaba tras él (1,6). En Galilea, antes de revelar la universalidad del reinado de Dios (2,1-13: episodio del paralítico), Jesús había hecho suya la exhortación a la enmienda como condición preparatoria o paso previo para el reinado de Dios (1,15) ²⁰. En cambio, cuando se ha referido a los paganos, la condición para el perdón no se ha propuesto en términos de arrepentimiento/enmienda, sino de fe en Jesús (2,5 Lect.).

Para su actividad, los Doce se inspiran en la proclama inicial de Jesús que anunciaba la proximidad del reinado de Dios (1,14-15) y, al predicar la enmienda, muestran que han circunscrito su labor a los judíos. Se deduce de esto que su interpretación del reinado de Dios no coincide con la de Jesús: éste, según lo había anunciado antes Juan Bautista (1,8: «él os bautizará con Espíritu Santo»), lo concibe como la renovación del hombre por la infusión del Espíritu, que va a ser ofrecida a la humanidad entera (2,1-13); los Doce, en cambio, que se mueven dentro de las categorías judías, identifican el reinado de Dios con la renovación de Israel y la restauración de la gloria nacional.

Las dos actividades que ejercen, la expulsión de demonios y las curaciones, están en paralelo con las ejercidas por Jesús en Cafarnaún (1,32-34) y por toda Galilea (1,39), antes de proponer su programa universalista (2,1-13). Quieren resucitar en Israel el entusiasmo concitado en Cafarnaún por la actividad de Jesús (1,21b-34), sin tener en cuenta que él rechazó aquella popularidad (1,35-38). Para ellos, Jesús desaprovechó entonces la ocasión de constituirse en líder popular reformista (1,35-38 Lect.).

¹⁹ Como la mayoría de los autores, Pesch I 517 no percibe ninguna discrepancia entre las instrucciones de Jesús y la actuación de los Doce. Habla, en cambio, del intento del evangelista de demostrar con su escrito la unidad de la tradición de Jesús y de la proclamación eclesial del evangelio. De modo parecido, Rademakers 175 cree que la misión (?) prolonga y extiende la proclamación del Reino inaugurada por Jesús. Lentzen-Deis, *Marcos* 194, señala al menos que los Doce curan de modo diferente de Jesús, puesto que emplean aceite.

²⁰ La *metanoia*, arrepentimiento o enmienda, supone un cambio de actitud interior del hombre; sin embargo, su verdadera transformación se verifica solamente por el don del Espíritu, efecto de la adhesión a Jesús.

Es decir, siguen en su mentalidad exclusivista de siempre: a pesar de la insistencia de Jesús (cf. 2,1-13.14.15-17; 4,26-34) no comprenden o no aceptan que el amor de Dios quiere comunicar vida a todos los hombres sin distinción (4,11: «el secreto del reinado de Dios»). Aunque asumen, pues, la proclama de Jesús en Galilea (1,14-15), la deforman completamente.

«Expulsaban muchos demonios». La existencia de muchos endemoniados supone una situación de opresión ideológica generalizada: la ideología del sistema religioso-político judío provoca la exaltación y el extremismo violento de muchos individuos. En este ambiente, la actuación de los enviados es eficaz.

Dado que, mediante la exhortación a la enmienda, anuncian la proximidad del reinado de Dios, interpretado como la liberación del pueblo y la restauración de la gloria de Israel, no es extraño su éxito con los violentos; muchos de ellos, ante este anuncio, deponen su actitud; se adhieren a los que proponen la reforma, de modo parecido a lo que sucedió con Jesús en Cafarnaún (1,33). Como en 1,34, la determinación «muchos» no es restrictiva, sino que subraya el gran número de los liberados e indica el éxito de la actividad de los Doce. Estos eliminan la exaltación fanática («demonios»), pero dejando intacta su raíz, el espíritu nacionalista que domina la sociedad judía.

Tampoco la segunda actividad, la de curación, había sido encargada por Jesús, pero, como se ha dicho, los Doce siguen la pauta de la actuación de éste en Cafarnaún (1,34: «curó a muchos»). Pretenden suscitar un entusiasmo semejante al que entonces prendió en aquella ciudad. No han olvidado aquel episodio y quieren resucitar la circunstancia que granjeó tanta fama popular a Jesús. No han asimilado nada de su enseñanza y actividad posterior.

No curan, sin embargo, a «los que se encontraban mal», como había hecho Jesús (1,34), es decir, no remedian las condiciones de opresión social que existen en la sociedad judía, sino a los «postrados». El hecho de que Mc utilice aquí por segunda y última vez un término poco frecuente para designar a los enfermos ²¹ indica que quiere señalar un sentido particular. Es el

²¹ *arrostoi*, «sin vigor», «postrados», no *astheneis*, *asthenountes*, «sin fuerzas», «débiles».

mismo usado en 6,5, lo que pone la actividad de curación de los Doce en paralelo o en contraste con la de Jesús en su patria.

Allí Jesús había curado a «unos pocos postrados». El hecho de recibir de él la curación muestra que estos pocos no compartían la pésima opinión de sus conciudadanos sobre Jesús; lo consideraban un profeta, un enviado de Dios, no un agente de Satanás. Eran, por tanto, individuos que se veían impotentes ante una mayoría incondicional de la doctrina de los letrados. Esta situación es la que Mc describe como postración o falta de vigor: son víctimas de la opresión de la mayoría: débiles para oponerse, sin fuerzas para sobreponerse (6,5 Lect.).

Jesús «los había curado» de su situación de desánimo y abatimiento por el simple contacto con su persona («aplicándoles las manos», transmisión de fuerza), sin sacarlos de la institución²², sin proponerles su alternativa ni poniendo por condición la fe (cf. 5,34: «tu fe te ha salvado»). No hay salvación o solución definitiva, solamente ánimo y fuerzas para ir adelante.

En la sociedad donde actúan los Doce, hay, al lado de los muchos fanáticos («demonios»), muchos «postrados» o faltos de vigor, que se sienten sin fuerzas para oponerse a la ideología de la institución religiosa y han perdido la esperanza de liberación. Los enviados «los curan», pero no por el contacto personal, «aplicándoles las manos», sino con unturas de aceite²³.

«Ungirse» o «ungirse con aceite», con sujeto de persona, tiene a menudo en el AT el sentido de «perfumarse»²⁴ y señala el fin del luto o duelo por una desgracia (LXX 2Sam 12,20; 14,2; Rut 3,3; Dn 10,3; cf. Miq 6,9b-16). En ningún texto de los LXX se asocia a la curación, siempre a la alegría (not. fil.).

El sentido de la untura con aceite está, pues, en relación con el de los «postrados», los abatidos por la opresión ideológica del

²² El verbo *therapeuō*, curar, indica un alivio en la situación del oprimido o postrado, o bien la curación de un enfermo, pero sin transformación interior del hombre ni propuesta de la alternativa de Jesús; estos hechos están denotados en Mc por el verbo *sōzō*, salvar. Por eso, *therapeuō* no supone la fe/ adhesión a Jesús (cf. 1,34); *sōzō*, en cambio, sí (cf. 5,34).

²³ Para Pesch I 515, la unción con aceite era un modo ordinario de tratar las enfermedades, pero también un especial medio exorcístico, por la fuerza catártica del aceite. Sin embargo, este último efecto se habría aplicado mejor a los endemoniados que a los «postrados». Según Gundry 310, el aceite no tiene carácter exorcístico, sino curativo. Para los testimonios rabínicos sobre los efectos medicinales del aceite, vse. Strack-B.II 11ss.

²⁴ En aquella época, el disolvente de las esencias florales era el aceite.

sistema judío. Como en el caso de Jesús, la curación de estos «postrados» o abatidos consiste en infundirles esperanza. Es decir, los Doce, con su llamada a la renovación de Israel, reavivan las expectativas de la restauración del pueblo judío, dando ánimos a los deprimidos y sacándolos de su postración. Con estas «curaciones» quieren los Doce suscitar la fe que Jesús pedía ante el anuncio de la cercanía del reinado de Dios: «tened fe en esta buena noticia» (1,15), aunque interpretando el reinado de Dios en un sentido inadmisible para Jesús.

Hay un enorme contraste entre el fracaso de Jesús y el éxito de los Doce. En la sinagoga de «su tierra» Jesús se presentó como profeta y fue rechazado por los fieles de la institución religiosa (6,1-6). En las instrucciones que dio a los Doce había previsto que también ellos encontrarían rechazo. Pero no lo experimentan en absoluto, lo que indica que no chocan con la mentalidad ambiente. Esto confirma que no han seguido las instrucciones de Jesús. Si hubieran alternado por igual con paganos y judíos, como era la intención de Jesús, ciertamente habrían encontrado una fuerte oposición en la sociedad judía.

II. Mc 6,14-16: *Opiniones sobre la identidad de Jesús.*
Inquietud de Herodes
(Mt 14,1-2; Lc 9,7-9)

¹⁴Como su fama se había extendido, llegó a oídos del rey Herodes que se decía:

—Juan, el que bautizaba, ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas actúan por su medio.

¹⁵Otros, en cambio, opinaban:

—Es Elías.

Otros, por su parte, decían:

—Es un profeta como uno de los antiguos.

¹⁶Pero Herodes, al oírlo, decía:

—Aquel Juan a quien yo le corté la cabeza, ése ha resucitado.

NOTAS FILOLOGICAS

14 *fama*, gr. *onoma*, «nombre», «renombre», «fama», Bauer s.v. IV; Gundry 303.

se había extendido, gr. *phaneron egeneto*, «se había hecho pública/manifiesta» (cf. 3,12; 4,22). Nótese el énfasis del predicado *phaneron*, colocado al principio de la frase.

que se decía, gr. *kai elegon*; v.l. *elegen*, bien atestiguada, pero *alloi de elegon* (v. 15) exige un antecedente plural (cf. Mt 13,5.7.8; 16,14; Mc 8,28; 11,8; Lc 9,8; Jn 7,12; 9,16) o singular colectivo (cf. Mt 21,8); *kai* por *hoti*, posiblemente para evitar *hoti elegon hoti* y conservar el paralelismo con los dos *elegon hoti* de v. 15; cf. Blass 442/13, que cita Ap 6,12. Para la discusión de las variantes y la construcción *kai + êkousen/akousas* + sujeto en Mc, cf. Neirynck, «*kai elegon*» 110-118.

el que bautizaba, gr. *ho baptizôn* (cf. 1,4); id. en v. 24, pero en v. 25 *ho baptistês*, «el Bautista».

ha resucitado, gr. *egêgetai*, «se ha levantado» (voz media, o bien pasiva divina: «ha sido levantado»), cf. 6,16; 12,26; 14,28; 16,6; el pf. indica la permanencia del hecho hasta el presente de los hablantes. Se prefiere la traducción «ha resucitado» a causa del v. 16, donde «se ha levantado» sin más precisión quedaría ambiguo.

de entre los muertos, gr. *ek nekrôn*, que normalmente no lleva artículo, cf. 9,9s; 12,25; Taylor 359.

las/esas, gr. *bai* anafórico, Robertson 694.

fuerzas, gr. *dynameis*, como en 6,2, con el mismo sentido peyorativo que tiene el plural; cf. 13,25. Un estudio sobre el uso de *dynamis* en Mc, en Mateos, *Marcos 13* §§ 439-443.

actúan, gr. *energousin* (sólo aquí en Mc), activo, usado sólo de Dios o su Espíritu (1Cor 12,6.11; Gál 2,8; 3,5; Ef 1,11.20; 2,2; Flp 2,18) y de las *dynameis* (Mt 14,2; Mc 6,14); cf. Blass § 316/1.

por su medio, gr. *en autô*, en lugar del solo dativo instrumental (cf. 6,2: *dynameis... dia tôn kheirôn autou*); Zorell, *s.v.* IV a; Bauer III 1 b; Blass § 219.

15 *es Elías*, en gr. el nombre al principio, enfático.

como uno de los antiguos, gr. *bôs heis tôn prophêtôn*, lit. «como uno de los profetas»; el artíc. *tôn* indica que se trata de los profetas conocidos de todos, es decir, los de la tradición escrita de Israel (cf. Lc 9,8; para la construcción, Jue 16,7.11: *kai esomai bôs heis tôn anthrôpôn*); cf. Moulton-Howard II 438. *heis* como artículo indeterminado, cf. Black, *Approach* 105.

16 *Aquel Juan*, gr. *hon ... Iôannên*, atracción del sujeto al caso del relativo, Robertson 717-719; Blass § 294/8. *Casus pendens* con pronombre reasuntivo, Taylor 360. La fuerte oposición entre *boutos* y *egô* pone de relieve la alarma de Herodes, Gundry 304. El énfasis de *boutos* impide interpretar la frase como interrogativa, *ibid.* 318.

CONTENIDO

La actividad de los Doce ha tenido consecuencias respecto a la idea de la gente sobre la identidad de Jesús, cuya fama se ha extendido llegando hasta el rey Herodes. Las diferentes opiniones reflejan las actitudes de los diversos grupos ante la figura y actividad de Jesús: unos lo identifican con Juan Bautista, resucitado con poderes mágicos; otros ven en él a Elías, el reformador violento y esperado precursor del Mesías; otros, en fin, lo consideran un enviado de Dios, un profeta de la categoría de los antiguos. Destaca la inquietud de Herodes, que identifica a Jesús con Juan Bautista, a quien había hecho decapitar, como se narra en los episodios siguientes.

La perícopa está delimitada por la mención, al principio y al final, de Herodes que oye lo que se dice de Jesús (v. 14: «llegó a oídos del rey Herodes»; v. 16: «Herodes, al oírlo»).

MARCAS PARA LA INTERPRETACION

1. «El rey Herodes» (v. 14), título impropio de Herodes Antipas, el tetrarca.
2. «Las fuerzas», término usado en 6,2 para tachar de magia las acciones de Jesús.
3. «Elías» (v. 15), el profeta de fuego, famoso y admirado por su violenta

actividad reformista y considerado precursor del Mesías (cf. 1,29-31 Lect.). Mc ha presentado a Juan Bautista, en cuanto precursor, bajo los rasgos de Elías (1,6).

4. «Un profeta» (v. 15), como Jesús se ha definido a sí mismo en 6,4.

LECTURA

14 *Como su fama se había extendido, llegó a oídos del rey Herodes que se decía: «Juan, el que bautizaba, ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas actúan por su medio».*

La extensión de la fama de Jesús se debe a la actividad de los Doce¹, quienes, con su actuación, han dado a conocer su persona y han caracterizado erróneamente su mensaje, como van a reflejarlo las opiniones que se dan sobre él. Los Doce se han presentado como enviados y mensajeros de Jesús y, en consecuencia, la actividad que realizan: predicación de la enmienda (cf. 1,4.15), expulsión de demonios y curación de los postrados (cf. 1,34.39; 6,5), se han considerado encargadas por él.

La fama de Jesús ha suscitado en el pueblo la pregunta sobre su identidad². Corren tres opiniones, de las que algunas reflejan el mensaje propuesto por los Doce y que llegan a oídos de Herodes³.

Se menciona por primera vez a Herodes [Antipas]⁴. El texto hace resaltar primero el título («rey»), que es impropio, pues Herodes era de hecho tetrarca de Galilea y Perea, pero que hace de

¹ No todos los autores consideran que la extensión de la fama de Jesús se debió a la actividad de los Doce. Por ejemplo, según Pesch I 520, Jesús se ha hecho famoso, sobre todo por sus milagros; a partir de los milagros de Jesús (*dia touto*) se sacan conclusiones sobre su persona; naturalmente, Pesch encuentra dificultad para explicar que, por sus milagros, Jesús sea identificado con Juan Bautista, de quien no se narra ninguno. *hai dynameis*, por lo demás, no significa aquí, determinado, «milagros» o hechos portentosos (cf. Taylor 360) en sentido favorable, sino entidades, de carácter maligno, que usan a Jesús como instrumento (not. fil.). En el mismo sentido, Lagrange 153. Al contrario, Gundry 303: El pronombre *autou*, que se refiere al Jesús de vv. 6b-11, muestra que la fama de Jesús ha sido acrecentada por la actividad de los Doce en 6, 12-13; cf. Kazmierki, *Jesus, the Son of God* 23;

² El espíritu inmundo de la sinagoga había identificado a Jesús, para tentarlo, con «el Consagrado por Dios», es decir, con el Mesías de la expectación popular (cf. 1,24 Lect.). Ciertos espíritus inmundos, con «el Hijo de Dios», también en el sentido de liberador violento (cf. 3,11 Lect.). La pregunta sobre la identidad había sido hecha por sus discípulos en la travesía a Gerasa (cf. 4,41 Lect.). Sus paisanos han pretendido definirlo por su oficio y su origen familiar (cf. 6,3 Lect.).

³ La narración contenida en 6,14-29 es la única de todo el evangelio de Marcos en la que Jesús no aparece como protagonista; cf. Pérez Herrero, *Marcos* 153.

⁴ Herodes Antipas había repudiado a su primera mujer, hija del rey nabateo Aretas IV, para casarse hacia el año 27 con Herodías, mujer de su hermanastro Herodes Fi-